

LOGOI | LA MAGDALENA

Más que una cita literaria, es un tópico. La Magdalena de Proust. El sabor de un trozo de Magdalena mojado en té tibio ocasiona al autor francés un "reencuentro mental son el (su) tiempo perdido". Pero convertir ese efecto de la memoria involuntaria, de la "reverie" o ensueño o del "dejà vu", en un análisis de literatura comparada con incursiones en el cine o la pintura, es el logro cultural exquisito que nos brinda un profesor de la UAB, Lluís Quintana Trias. "El instante recuperado" es el precioso título de su libro (editado por Fragmenta). La lectura de su apasionante viaje literario ha suscitado en mí una reflexión.

Miren, uno de mis pesares es la falta de cuidado cultural que percibo en adolescentes y jóvenes. He protestado por una educación sin clásicos, he cargado contra una educación sin ética, sin puntos de referencia, sin inquietud cultural parental (de tales palos estas astillas), sin educación social o vecinal o ciudadana, sin valores, sin reflexión, sin ortografía, sin capacidad de articular un pensamiento o un argumento, casi sin vocabulario y...casi sin sentimientos expresables y emociones no traducidas en emoticones. Ya sé, no son todos así. Pero cada vez hay más "letrasados".

La cultura clásica que reclamaba, la afición

de leer estimulada y compartida por los padres, el "relato" de una sociedad que crea y favorece el entendimiento profundo y súbito entre las personas que lo comparten, causa uno de los fenómenos gratificantes de la vida. Un fenómeno basado en esa "memoria involuntaria" preconizada por Quintana: la hermandad instantánea entre dos personas que rememoran casualmente un determinado detalle literario, el personaje de una obra clásica una escena de película o teatro, la fuerza de una sonata famosa. Me he encontrado con sujetos que no conocía con los que, con gratísima sorpresa, por un hecho o unas palabras sin aparente relación, rememoraba una experiencia sensitiva del pasado. Y así compartía admiración por un chiquillo travieso llamado Guillermo Brown, por el pirata Sandokan, por un gascón espadachín llamado D'Artagnan o por el capitán Nemo, por el Pequeño Príncipe o la persecución de una ballena blanca. Ese sujeto desconocido se convertía tras esa casual rememoración en un hermano de emociones compartidas ¿Tienen nuestros jóvenes "magdalenas de Proust" que les acerquen entre sí? ¿Son conscientes del tesoro oculto que nos ofrece cada "instante recuperado"?

* Alberto Díaz Rueda

La COMARCA EDITORIAL

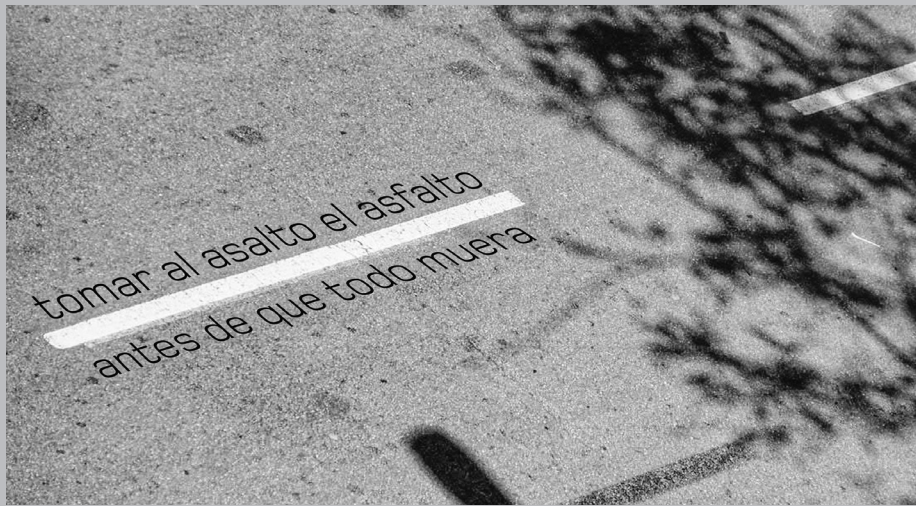
Los antivacunas y el covid persistente

La realidad nos ha ido sorprendiendo en una pandemia que ha demostrado muy claramente que la sociología y la psicología son dos ciencias que aún tienen mucho que desarrollar para poder prever cuál será el comportamiento humano, y además deben ser tenidas mucho más en cuenta a la hora de desarrollar las políticas públicas. Hace un año aún no teníamos vacunas. No se había inoculado ni una sola. Nos enfrentábamos al abismo de una ola de contagios gigante con confinamientos perimetrales presentes y restricciones máximas a todos los niveles, comercios cerrados, hospitales saturados y un largo etcétera de preocupaciones. Un año después, España lidera los ratios mundiales de vacunación, con más del 80% de la población inmunizada. Esto nos ha convertido en un país seguro frente a una situación europea que está obligando a confinar países y cerrar escuelas de nuevo. Los no vacunados son más de los que pensábamos en la UE, y en España también rozan índices mayores de lo esperable. A los antivacunas de edades avanzadas, se une un alto porcentaje de jóvenes cuyas razones para no vacunarse sólo son explicables si se amparan en el egoísmo. Urge una importante campaña de concienciación a todos los niveles, incidiendo en los colectivos más reticentes a la vacunación, especialmente aquellos a los que les llega información incompleta, falsa y manipulada. No sólo son vulnerables al enfermedad, sino que hacen vulnerable a toda nuestra sociedad. ¿Las consecuencias de la vacuna? Apenas se han descrito. Sin embargo, las consecuencias de la enfermedad siguen dejando secuelas que sorprenden a diario, incluso en personas jóvenes y sanas. La realidad de aquellos que padecen covid persistente es muy preocupante. Crecen a diario, padecen secuelas muy graves que les incapacitan para muchas actividades básicas, y no tienen tratamiento por ahora. En Aragón ya son más de 15.000. Nuestra región está pendiente del galimatías entre DGA y el TSJA para autorizar el pasaporte covid para acceder a espacios donde la mascarilla ha de retirarse o donde hay muchas personas. Otro embrollo político-jurídico que allana el camino de los negacionistas.



FOTOPOEMA

"LA EUROPA DEL ABORIGEN" Victor Guiu / Pedro Mata



Tribuna
Manuel Campo Vidal*

España hierve, inquieta, esperando los fondos

Cualquier extranjero que desembarque en España en estas semanas tratando de entender como está el país, tiene altas probabilidades de acabar en el psicólogo. Escuchará una voz potente que le dice que nos estamos recuperando y otra que afirma que estamos en quiebra. A la tradicional baja autoestima de los españoles -incomprensible para el exterior- se suma ese dolor interno que sufre la oposición si las cosas van medianamente bien. Que baje el paro o que aumenten los cotizantes de la Seguridad Social es motivo de satisfacción para unos, pero alegría no compartida por la España catastrofista.

Lo cierto es que, pese a quien pese, España bulle desbordante de actividad. No hay salas para tantas reuniones. La semana pasada, por tomar una muestra de actos, asistimos en Madrid a unas magnificas jornadas de Fundae so-

bre la necesaria formación de los empleados en competencias digitales, como palanca de transformación; participamos en un Congreso Europeo del Reto Demográfico en Valencia de Alcántara -gran convocatoria en la raya de Portugal- y también en las reuniones del Mobile Week en Ourense. Sí, en Ourense, no en Barcelona. Al tiempo, Vigo, capital nacional de la iluminación navideña, celebraba el sábado su encendido (el alcalde, Abel Caballero, estira las fiestas desde noviembre a mitad de enero, a mayor gloria del comercio y el turismo local). Y desde Sevilla, se advierte que quien quiera mesa en un restaurante, o reserva con tiempo, o se queda en la calle.

España hierve de actividad postpandémica mientras se teme la sexta ola Covid que azota a la Europa Central y del Este de la que se atribuye su origen a la negativa de va-

vacunación de una parte de la población. Aquí somos campeones en vacunas, con el 90 por ciento del público diana supuestamente inmunizado; pero toda precaución es poca y vamos a por la tercera dosis.

A tener en cuenta la espiral de protestas sociales. Agricultores, ganaderos, el metal de Cádiz y otros. De eso apenas se habla, pero en todas las actividades citadas -en Fundae, en el Congreso del Reto Demográfico, en el Mobile Week y en tantas otras- una parte de la conversación gira siempre sobre los Fondos europeos de Next Generation. Y seguramente también en las tertulias de esos restaurantes abarrotados. España sueña con esos y otros Fondos sin saber aún cómo se piden, ni si están ya comprometidos, ni tampoco si se cumplirán las condiciones exigidas por Bruselas para liberarlos. Es tal la esperanza suscitada,

que si llegaran mermados, o distribuidos arbitrariamente, la decepción popular -y la indignación- se haría máxima. Alto riesgo.

Pero el debate de los fondos encierra una exigencia esencial: la necesidad de cambiar el modelo productivo. No esperen comentarios sobre eso en el rifirrafe político habitual. La superficialidad es alarmante porque nunca se alude a cuestiones de fondo en las que se juega el futuro del país.

Más bien brota la descalificación permanente buscando titulares efectistas. Véase la reciente reunión en Valencia de cinco mujeres, dirigentes políticas, con Yolanda Díaz, vicepresidenta segunda del Gobierno al frente. Pablo Casado se refirió al encuentro como el "aquella radical", o sea, cosa de brujas. Mientras, el portavoz político de Vox, Jorge Buxadé, habló de esa reunión como "una fiesta de pijamas de charitos" y definió a Yolanda Díaz como "comunista de Chanel". Un nivelazo de análisis, como se ve. De lo del cambio de modelo productivo, ni una palabra.

*Periodista



Pte.: Raimundo Cubeles
Directora: Eva Defior
Secretaria Gral.: Belén Bel

Prensa COMARCA

Directora: Eva Defior Redactora Jefe: María Quilez
Redacción: Laura Castel, Beatriz Severino, Laura Martínez Pallás
Diseño y maquetación: Jorge Pérez
Publicidad: Laura Abadía, María Ibáñez Admon.: Esther Arnas

Radio RADIO La Comarca / Caspe / Matarranya / Utrillas

Directora: Alicia Martín Redacción: Javier Vilchez, Iulia Marinescu
Javier De Luna (Matarranya), Eduard Peralta (Caspé)
Publicidad: Marisa Bardavío, Raquel García, María Ibáñez



Digital



Directora: Lidia Gros
Edición de contenidos: María Celiméndiz
Contenidos audiovisuales: Alberto Gracia
Diseño Gráfico: José David Gil